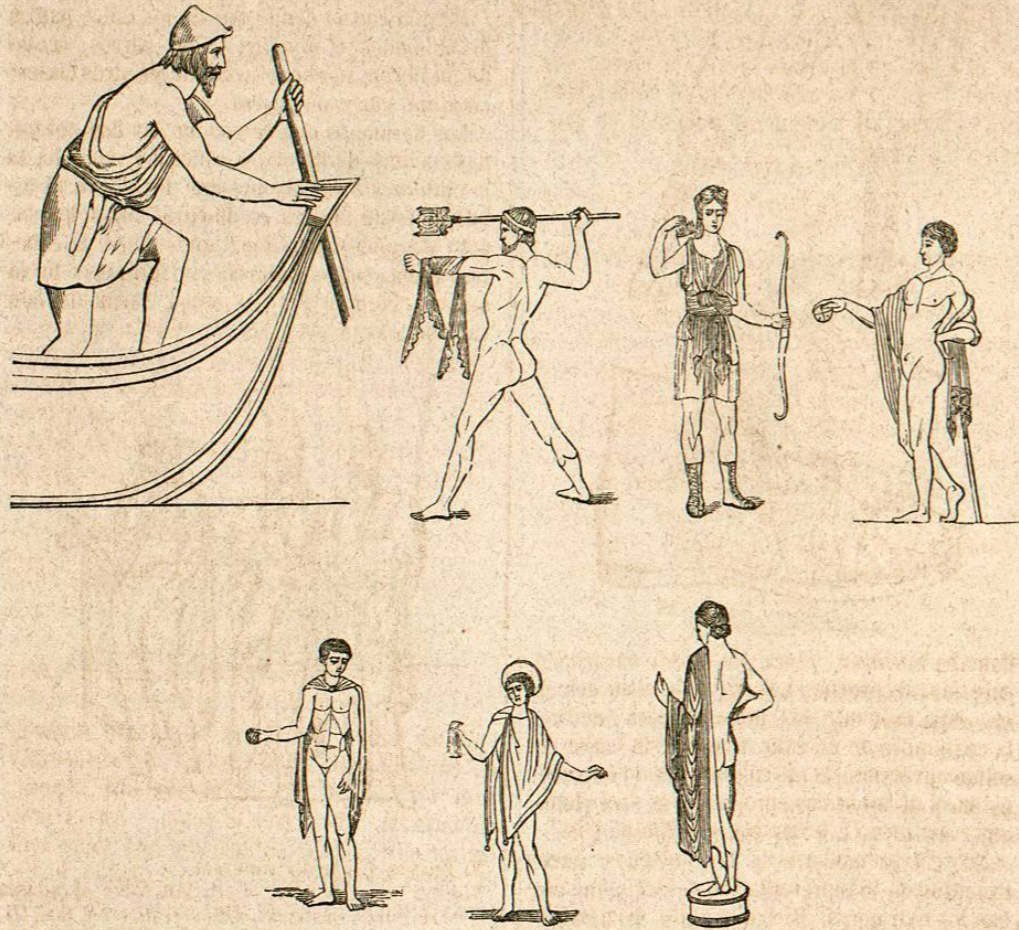


cabello y comun tambien á las reinas. Otros tuvieron la corona de laurel, como los reyes de Pérgamo, ó bien de encina; ó los cuernos de

toro, de macho cabrío ó de carnero, como se ve en las cabezas de Alejandro y de varios de sus sucesores. Los reyes bárbaros llevaban adornos



propios: un pileo los iliricos, una mitra los armenios y los persas, etc.

La *tiara* era propia de los Armenios, de los Partos y de los Persas: consistía en un birrete alto, no cónico, que en los reyes persas termi-

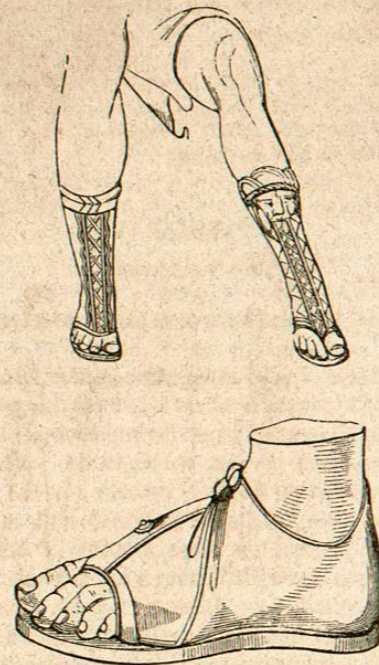


naba en varias puntas, y tenía al rededor la diadema; se llamaba *cidari*. La fig. que precede, tomada del Museo de Paris, representa, segun se cree, á un rey de Armenia.

Los Griegos y los Romanos usaban en sus viajes un sombrero con las alas redondas y copa baja, como el que se pone á Mercurio. Los Frigios tenían un birrete particular, semejante al cuerno de los duxes de Venecia. Habitualmente se iba con la cabeza descubierta, y en caso de lluvia ó de peligro, se cubrían la cabeza con la toga, como hicieron Craso y César al sentirse heridos de muerte. El *cucullus* era una capucha con que los Romanos y los Galos se cubrían la cabeza, y quizá tambien los Griegos, pues los lleva su Telesforo, dios de los convalecientes. El *pileo*, birrete sin alas, se daba á los esclavos al manumitirlos.

El *coturno* era el calzado antiguo de los reyes, príncipes y magistrados de Grecia; por cuya razon se consideró como distintivo de los personajes de tragedia. (V. la viñeta de la página siguiente.) El calzado ordinario consistía en una suela atada con cintas en torno de la pierna,

como se ve á continuacion. El calzado de distincion que llevaban los antiguos Romanos se



llamaba *mulleus*, y era de cuero encarnado, parecido al coturno. Los Egipcios iban descalzos, especialmente las mujeres, para inculcar la costumbre de no salir de casa; sin embargo, solian envolverse el pié con un calzado hecho de palma y de biblo; uso propio de los sacerdotes, que pasó luego á Roma con el culto de Ísis.

No debe pretenderse de los antiguos mucha exactitud en la representacion del traje que usaban los extrajeros. Bárbaros era el nombre genérico que les daban; y mas particularmente llamaban Escitas á los pueblos del Norte, Celtas á los del Occidente, y Etopes á los del Mediodía. Las invasiones los obligaron despues á designar de un modo mas marcado á sus enemigos. Así pues, al retratarlos, no se cuidaban de la precisa verdad, si bien procuraban reproducir su carácter.

Sabemos por ellos que el vestido ordinario de los Galos era el *sayo*, el cual descendía hasta la rodilla, con mangas anchas, sin cuello, y sujeto por medio de un cinturón, que se llevaba sobre la túnica, y que á veces estaba adornado de púrpura (*sagum virgatum*). Cubrían las piernas con calzones anchos, y el pié con suelas de madera. Usaban mucho los collares, y segun Tito Livio, 1,700 de oro se recogieron entre los despojos de los Galos vencidos por T. Manlio, que de ahí tomó el nombre de Torcuato. El bajo relieve encontrado en Nuestra Señora de Paris tiene dos caras: en una hay tres hombres ya formados y en la otra tres jóvenes imberbes, todos con el birrete, la pica y el escudo, que en los primeros es hexágono oblongo, y en los segundos oval. Estrabon dice que los Galos belgas usaban ciertos vestidos abiertos, cuyas mangas

descendian hasta mas abajo de las caderas; calzones, espadas largas al costado derecho, escudos y lanzas de grandes dimensiones, venablos que denominaban *matara*, y arcos ú hondas. Añade que llevaban en la cabeza yelmos con varios adornos.

Montfaucon pretende que de los Galos pasó á los Romanos el nombre de los carros; *benna* de mimbres; *serracum*, *cisium*, de otros clases; *essedum*, carro de guerra.

Los Germanos que se ven en las dos columnas coclitas de Roma, ó están desnudos hasta la cintura y con calzones que les llegan al tobillo ó llevan túnicas, escudo oval, maza, honda, arco y grandes cuchillos; unos tienen la cabeza desnuda, otros cubierta con un pileo. En la misma columna se ven estos Sarmatas con calzones.



V. GUASCO. *Usage des statues.*
Visconti ha escrito una disertacion sobre el adorno de las estatuas antiguas. *OEuvres diverses*, tom. III.

§ 116. ANIMALES.

En los animales se encuentra á veces mas perfeccion que en el hombre, porque el artista, al representarlos, no tenia que someterse á ninguna consideracion hierática. Por ejemplo, en las pinturas etruscas los ojos están en la debida direccion, al paso que en los hombres, aunque de perfil, se ven de frente. Los Griegos mostraron en esta parte su acostumbrada delicadeza de gusto, especialmente en los caballos que no son altos ni delgados, sino llenos de vida y de fuego. Los de los Romanos son mas pesados; pero en general, el esmero con que se trazaban las imágenes de estos animales, era poco inferior al que se concedía al hombre.

Es sabido que no se usaban estribos ni herraduras; y la figura en el acto de herrar un caballo, que Eckel vió en una medalla de Tarento, se ha reconocido que es solo la manifestacion del momento de levantarle el pié. Tambien representaban lobos, toros, perros, leones, panteras, jabalíes y animales selváticos luchando entre sí. El leon se ve á menudo sobre la tumba de los héroes, construido á veces

en la roca. La mariposa, felicísimo símbolo del alma y de sus transformaciones, aparece con frecuencia en los monumentos sepulcrales.

La proporción entre el héroe y el animal falta no pocas veces. Los caballos de los colosales del Quirinal son mas pequeños que Cástor y Pólux, sus domadores; lo mismo acontece con la estatua ecuestre de Nonio Balbo en el Museo Borbónico; los de los bajos relieves del panteón de Atenas no llegan tampoco al pecho del hombre; el toro del famoso grupo Farnesio es pequeño con relación á las figuras humanas.

En la edad média estuvo muy en uso el hacer pequeñas las figuras orando al rededor del santo ó del dios; estilo no desconocido á los antiguos, principalmente á los Egipcios é Indios. También en la edad moderna Rafael, en el cartón que representa la *Pesca apostólica*, hizo pequeñísima la barca que, sin embargo, contiene tantas personas; y en el *Triunfo de Alejandro*, Thorwaldsen cree que los caballos y los elefantes no guardan proporción con los hombres.

§ 117. CLASIFICACION DE LOS MONUMENTOS CON FIGURAS.

Al clasificar los monumentos en que hay figuras, ó se reúnen los que tienen el mismo asunto, para lo cual sirve de mucho la filología, ó se disponen según el uso, y en tal caso conviene entregarse con demasiada frecuencia á las conjeturas; ó por último, se colocan según el estilo y la época, para lo cual faltan datos positivos, y es fuerza fiarse en la vista artística ejercitada.

§ 118. PRECIO DE LAS OBRAS MAESTRAS.

Plinio (XXXV, 7) dice que las riquezas de la ciudad bastan apenas para pagar un buen cuadro. M. Agripa dió 12,000 sesteracios por un *Ajax* y una *Venus*, en 6,000 fué apreciado un cuadro de Aristides; Augusto compró en 100 talentos la *Venus Anadiamena* de Apéles; Nicías no quiso vender al rey Atalo por 80 talentos su *Evocación de las sombras*, y prefirió regalarla á la patria. Lúculo alquiló á Arcesilao por 80,000 sesteracios una estatua de la *Felicidad*. Un *mancebo coronado* de Policletes se vendió en 100 talentos. Nicomédés, rey de Bitinia, propuso á los Gnidios perdonarles todas sus deudas, si le cedían la *Venus* de Praxíteles, y ellos no quisieron. Mnason, tirano de Elate en la Lócride, pagó 1,000 minas por un cuadro de Aristides; á Asclepiodoro dió 300 minas por cada una de las figuras del cuadro que representa los doce dioses mayores, y otro tanto á Teamnesto por cada uno de los héroes pintados. Lúculo compró en dos talentos una *Glicería* sentada, aunque era copia. El orador Hortensio dió 144,000 sesteracios por los *Argonáutas*.

Julio César compró en 80 talentos dos cuadros de Timomaco, que representaba á *Medea* y á *Ajax*. El *Arquigalo* de Parrasio costó á Tiburio 60,000 sesteracios, y á Atalo 100 talentos un *enfermo* de Aristides.

En Italia, ántes de Guido, se pagaba muy poco por los cuadros; tanto que Agustín Caracci y el Dominiquino obtuvieron apenas cincuenta escudos de la venta de su *San Jerónimo*.

CAPÍTULO V

Cerámica y angiografía.

§ 119. DE LOS VASOS EN GENERAL Y SU MATERIA.

Los vasos (*ἀγγεῖα*) pudieran comprenderse en la plástica por la forma, en la toréutica por la materia, en la gráfica por las representaciones, en la epigrafía por las inscripciones; pero la gran cantidad de ellos y el estudio especial que se les ha dedicado, ha hecho que los anticuarios los reuniesen en una clase distinta, y que se les coloque separadamente en los museos.

Como en todas las artes, en la del alfarero se distinguen una parte necesaria y otra bella. Aplicada á los usos de la vida, es comun á todos los pueblos, así bárbaros como civilizados; y se encuentran vasos en las Galias y en la América, en antiquísimas sepulturas. Los Griegos y los Italianos llevaron esta clase de obras á la perfección.

La tierra para las vasijas ordinarias se componía de una mezcla de arcilla azul, arena, y á veces sustancias calcáreas, formando toda una masa tenaz, compacta, difícil de fundirse, y que expuesta á un fuego moderado adquiere consistencia, sonoridad, ligereza, y un color que tira á rojo. No conocemos el modo como se torneaban. El cuello y los piés eran frecuentemente postizos, y lo mismo las asas.

Plinio recuerda ladrillos flotantes, esto es, de una extremada porosidad, y málsimos conductores del calórico; se hacen con una tierra que abunda en los alrededores de Berlin, y que se encuentra también en Santa Flora de Toscana. Las casas se revestían de pequeños ladrillos brillantes, que reflejan los hermosos colores del sol meridional, así en la antigua Babilonia, como en las mezquitas de España y del Iran, y en las torres chinas. El caolino, de que hacemos las porcelanas, es un resultado accidental de la descomposición del feldspato, el cual ha perdido el elemento alcalino (potasa) que contribuía á que fuese fusible.

Los pueblos clásicos no escogían las materias para hacer las vasijas, sino que tomaban las margas arcillosas y arenosas mas superficiales, mezcladas á veces con materias carboníferas. Pronto les aplicaron un barniz, y especialmente el negro, de óxido de hierro suministrado por productos volcánicos y bajo otras formas naturales, siempre muy fusible con los cuerpos vítreos. Los Egipcios, al contrario, adoptaron

el óxido de cobre porque es comun en aquel país. Pero Brongniart (*Trat. de las artes cerámicas*, París, 1845), dice que ningún pueblo de Europa, de África, del Asia Occidental ó de la América supo hacer platos de pasta dura é impermeable como el vidriado fino, ni con barniz ceniciento como la que se usa hoy, mucho mas fácil que la brillante de los Griegos y Romanos. Al contrario, en el Asia Oriental, la China y el Japon, no se ven mas que platos de pasta dura é impermeable y con cubierta terrosa, como las porcelanas.

Las vasijas se cocían al descubierto, tierra y color juntamente, cual se practica con nuestras vajillas ordinarias, y variando la temperatura según las fábricas, de lo que dependía la belleza del barniz. Aumentando la intensidad del fuego, el color se alteraba y pasaba del negro al verde, y del verde al rojo; propiedad bien conocida del óxido de hierro. Otras veces la llama de la madera ennegrecía las vasijas, ó producía en ellas manchas jaspeadas, ó abría grietas en el barniz, teniendo la parte que estaba debajo. Si las partes no barnizadas de la vasija salían del fuego demasiado pálidas, se frotaban ligeramente y en seco con un ocre rojo oscuro que servía también para cerrar del todo los poros. Los barnices mas hermosos son los de la Sicilia, la Etruria y la Gran Grecia; los del Brucio y la Lucania son muy sutiles y descoloridos.

Las vajillas de los Etruscos, Griegos y Romanos están mal cocidas, y por lo mismo son frágiles y porosas. En el día cualquier persona pobre las posee mucho mejores que las de los Lúculos; este era el motivo de que se usasen mas las fuentes de plata.

En Egipto se encuentran vasijas de aquella época con barniz bastante fuerte; los ladrillos de Babilonia están barnizados. Es un esmalte hecho con sal marina ó anatron (carbonato de sosa), mezclándole cobre para obtener el azul turquí y otras sustancias para el amarillo. Sin embargo, no podían tales vasijas emplearse en los usos domésticos, por no resistir el barniz ó los ácidos y álcalis. Parece que los Romanos, en los últimos tiempos, olvidaron hasta este débil esmalte. Mejor método empezó á usarse en el siglo XVI, quizá debido á los Árabes, que lo habían aprendido en los países mas remotos de Oriente; y la Italia proveyó abundantemente de vajillas á toda Europa.

§ 120. SUS VARIAS FORMAS Y DENOMINACIONES.

Es inmensa la variedad de formas de los vasos, como también la de sus destinos.

Los *alabastros*, llamados así á causa de la materia de que se hacían, eran pequeños, sin asas, y estaban destinados á conservar los ungüentos y bálsamos.

Se daba el nombre de *ánfora* ó *diota* á los de dos asas, con cuello largo, y terminados por abajo en punta para poderlos introducir en la

arena ó en un pedestal á propósito, á fin de conservar el vino en las cantinas: tales son las que se han encontrado en las cuevas de Pompeya. Se adaptaba á la boca, que era estrecha, un tapon; luego se sellaban con pez y piel (*corticem adstrictum pice*, HORAC.), y encima se ponía el nombre del cónsul que regía aquel año. Los destinados al aceite carecían de asas y tenían muy angosta la boca (*ἀμφοδος*, *ampulla*, *guttus*). La figura siguiente, copiada de una pared de Pompeya, indica cómo se transportaba y sacaba el vino.



Algunas ánforas eran muy capaces, como la que servía de habitación á Diógenes. Véase á continuación un ánfora etrusca.



Con el *aguamanil*, *guttus* ó *nasiterna*, se vertía agua para lavarse las manos ántes de la comida, y aun á cada servicio. El *aquiminarium* ó *amula* era para el agua bendita en las casas particulares, de bronce ó de mármol, ora clavado, ora sostenido por piés y adornado con hojas sagradas.

Llamaban *canopos* unos vasos egipcios panzudos, figurando el dios Cnuph, y parecidos á los *buddas* chinos que se bambolean en nuestros veladores. También se les dominaba *idria*, nombre genérico que indica su primitivo destino, á saber, contener agua, así como el ánfora vino y aceite.

El *cyssibion* era de madera y estaba adornado de yedra. Se llamaba *cado* un vaso para vino,